

VIVIR CON LOS ANIMALES

Contra la ganadería industrial y
la «liberación animal»

JOCELYNE PORCHER

Prólogo de Ramaderes de Catalunya

Traducción de Jesús García

Colección Naturamque Sequi, 6

Primera edición: Noviembre 2021

© Editions La Découverte, París, 2011

© De esta edición: Ediciones El Salmón, 2021

© De la traducción: Jesús García

Título: *Vivir con los animales*

Subtítulo: *Contra la ganadería industrial y la «liberación animal»*

Título original: *Vivre avec les animaux. Une utopie pour le xxie siècle*

Prólogo: *Ramaderes de Catalunya*

Traductor: *Jesús García*

Autora: *Jocelyne Porcher*

Imagen de la cubierta: *«Granja con techo de paja» (1919); «Cerdo» (1923), Julie de Graag*

Diseño de la cubierta: *Mann & Tolstoi*

Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*

Maquetación: *Andrés Devesa*

Revisión: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: *978-84-121887-7-6*

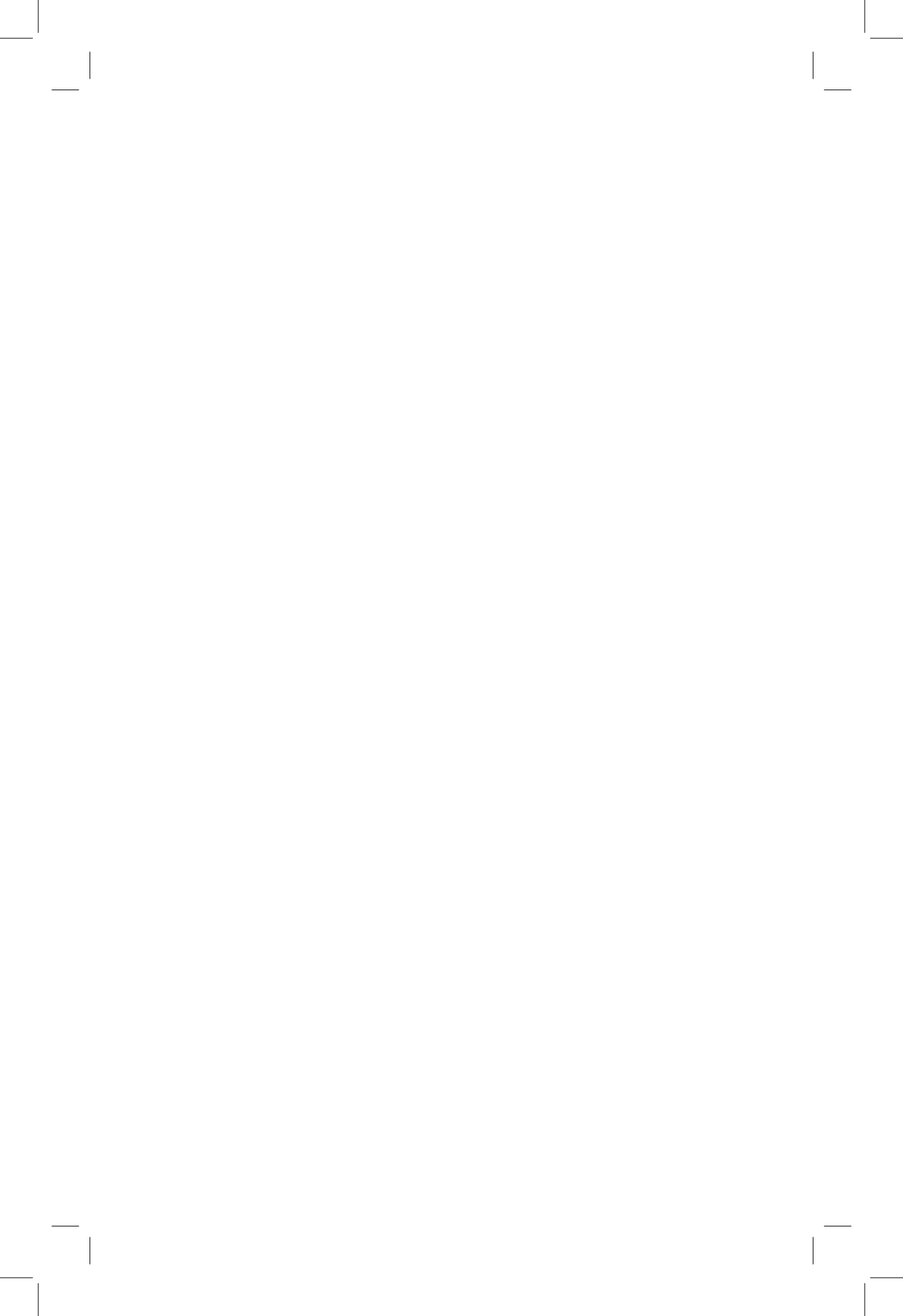
Depósito legal: *M-25743-2021*

Para pedidos e insultos:

Ediciones El Salmón

C/Elda 18, bajo, 03012 Alicante

contacto@edicioneselsalmon.com

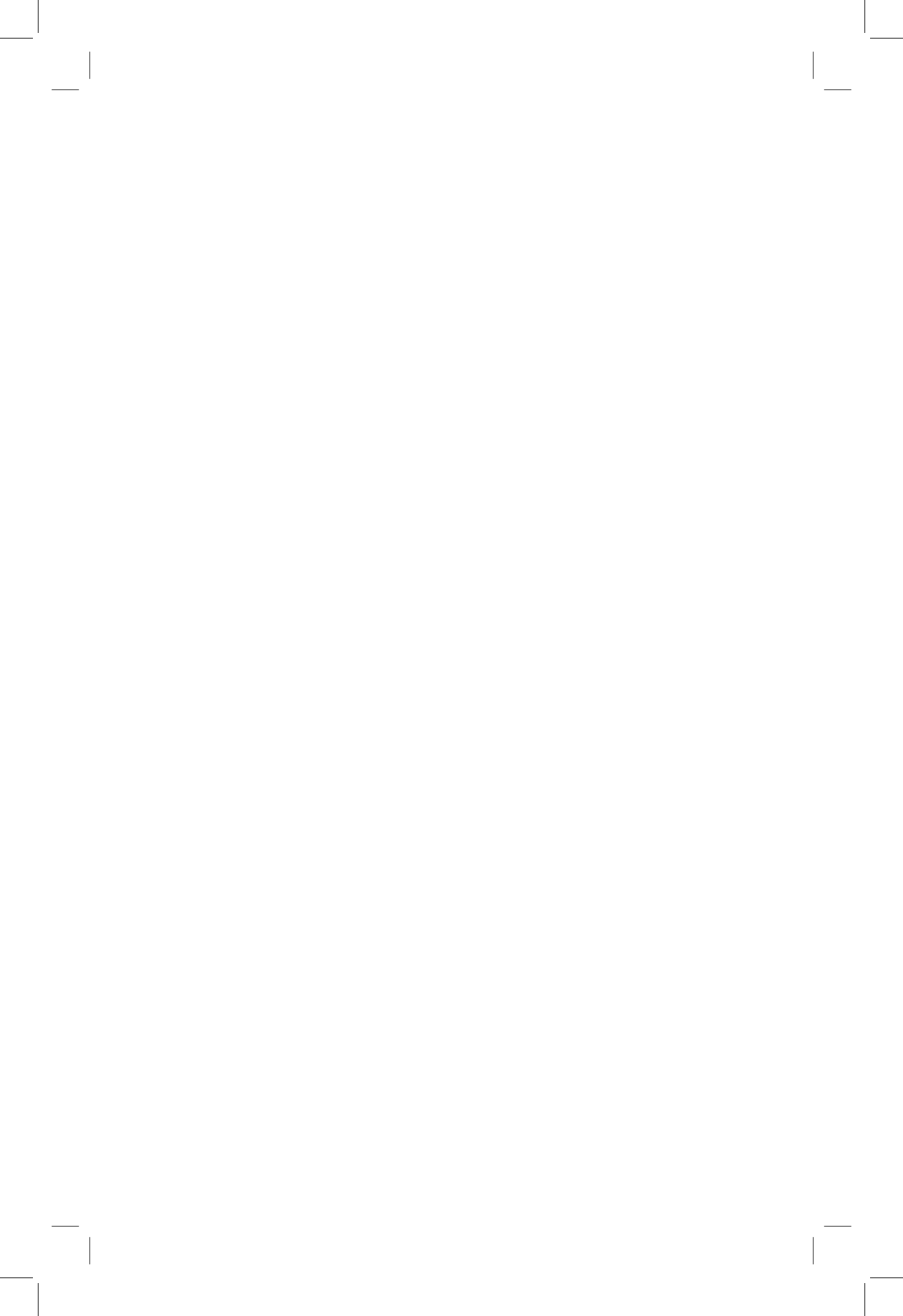




Índice

NOTA A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	
Jocelyne Porcher.....	11
PRÓLOGO	
Emma Rojas Sánchez y Martina Marcet Fuentes (Ramaderes de Catalunya).....	15
Introducción.....	29
I. ¿Qué es la ganadería?.....	37
Descubrimientos y aprendizaje.....	38
La zootecnia, la «ciencia de la explotación de las máquinas animales».....	41
Deponer las lanzas.....	48
II. Las promesas del trabajo.....	69
Trabajo y emancipación.....	70
Reconocimiento del trabajo y juicio del vínculo.....	75
La ganadería, ¿una molestia de la que es mejor prescindir?.....	87

III. La «producción animal».....	103
Contagio del sufrimiento y sufrimiento ético.....	117
Una analogía especialmente perturbadora.....	129
IV. La muerte de los animales.....	141
El matadero industrial: «Tiempos difíciles».....	143
Matar a los animales.....	147
V. El viviente sin la vida.....	157
¿Para qué (a quién) sirve el «bienestar animal»?.....	157
¿Liberar a los animales?.....	165
La última etapa de la producción animal: la carne <i>in vitro</i>	174
VI. Vivir con los animales, una utopía para el siglo XXI.....	183
Salvajes y domésticos: el lobo y la oveja.....	188
La situación de los animales domésticos.....	192
Un buen trabajo.....	195
Las condiciones de vida en el trabajo.....	196
El lugar de la muerte de los animales en el trabajo.....	201
La colaboración de los animales en el trabajo.....	206
Conclusión: escuchemos a los animales.....	213
Bibliografía.....	217





Nota a la edición española

JOCELYNE PORCHER

Desde el siglo diecinueve, la ganadería vive atrapada en una ideología instrumental y productivista con la que, sin embargo, no tiene nada que ver. Esta ideología es la que sostiene la *producción animal*, es decir, la producción de materia animal a partir de los animales, la explotación implacable de los animales para extraer a la mayor brevedad el máximo de beneficios posible. Y esto con independencia de los costes en términos de salud física y mental para los animales y para los humanos que trabajan con ellos; con independencia del impacto de esta explotación en la naturaleza y en la salud de nuestros conciudadanos.

Sin embargo, a pesar de su voluntad hegemónica y de su poder, la *producción animal* aún no ha conseguido hacer desaparecer la ganadería. Los ganaderos de toda Europa y del mundo han resistido, resisten y perseveran en trabajar dignamente con sus animales.

Porque, ¿qué es la ganadería? Se trata de una relación histórica de trabajo con los animales que implica diferentes racionalidades. En primer lugar, una racionalidad relacional: el deseo de vivir con los animales, de existir en su compañía y de que ellos existan en la nuestra. Una racionalidad económica, porque para vivir con vacas, cerdos o caballos, hay que poder ganarse la vida con ellos. Una racionalidad moral: tenemos con los animales una relación de don, lo que nos exige estar a la altura de los animales, es decir, a la altura de lo que nos dan. Una racionalidad estética: nuestras relaciones con los animales remiten a una cierta idea que tenemos de su belleza y de la de la naturaleza. Un conjunto de racionalidades, por tanto, que se oponen a la única racionalidad técnico-económica de la producción animal, la productividad y el beneficio.

Los ganaderos, por tanto, resisten, trabajan y producen. Actúan de forma positiva sobre la naturaleza, sobre los animales, sobre nuestros alimentos. Pero el buen trabajo que llevan a cabo se ve amenazado por varios actores. En primer lugar, el Estado, que durante décadas en los países europeos y en la propia Unión Europea, más allá de la retórica, ha apoyado claramente la producción animal. La Unión Europea no apoya la ganadería, que yo calificaré como ganadería campesina para distinguirla de lo que no es. Y es que el término «ganadería» se utiliza indistintamente para describir la relación laboral con los animales tanto en la ganadería como en la producción animal, por ejemplo en el término «ganadería industrial». La «ganadería industrial» no existe. Se trata de un oxímoron. O es ganadería o es industria, pero no puede ser ambas cosas a la vez. Los dos mundos que designa el término son antitéticos.

Vemos, entonces, cómo la Unión Europea no apoya la ganadería campesina, y son muchas las normativas que la penalizan directamente. Por ejemplo, las limitaciones relacionadas con la «bioseguridad», que socavan la crianza porcina y avícola al aire libre y, por tanto, la ganadería campesina en su conjunto. Pero también con normas como la prohibición, en la agricultura ecológica, de atar a las vacas en el monte. La normativa fomenta el uso de «estabulaciones libres», a pesar de que los ganaderos no disponen de paja y, además, sus vacas suelen tener cuernos. O la prohibición de la «castración quirúrgica». ¿Cómo se puede hacer carne de vacuno o de cerdo sin la posibilidad de castrar a los animales? La normativa, de hecho, conduce al uso de productos farmacéuticos que causan «inmunocastración» o al sacrificio de animales a una edad aún más temprana.

La ganadería también se ve amenazada por la ideología de la «liberación animal» que, al despolitizar nuestras relaciones de trabajo con los animales, pretende sacarlos de la explotación rompiendo nuestros vínculos domésticos con ellos. Se trata de una ideología abolicionista que, al igual que la ideología industrial, no distingue entre las relaciones laborales vinculadas a la ganadería y aquellas propias de la producción animal.

Defender la ganadería es un desafío crucial en nuestros días. Porque la ganadería nos atañe a todos. Nuestras relaciones de trabajo con los animales están inscritas en nuestras relaciones sociales. En otras palabras, la forma en que trabajamos con los animales es un reflejo de la forma en que se organiza el trabajo humano. Y la inserción de lo digital en todos los ámbitos de trabajo es un ejemplo de ello. La tecnología digital se impone en nuestra vida en el trabajo al igual que se impone en la vida del trabajo de los animales.

Defender la ganadería significa defender una relación con el trabajo que tiene como objetivo la autonomía y la emancipación. Porque la ganadería es por esencia anticapitalista. Su objetivo no es la acumulación sino la libertad. La libertad de los animales y la de sus ganaderos. La libertad de trabajar bien y con dignidad. Por tanto, defender la ganadería no es sólo defender los territorios y nuestra soberanía alimentaria frente a los grandes grupos industriales y frente a las multinacionales digitales que preparan «carne cultivada» —con el apoyo de los promotores de la «causa animal»—, es luchar por otro proyecto de sociedad, otras formas de relacionarnos con los animales en el trabajo.

Por eso el reto no es liberar a los animales del trabajo y renunciar a nuestra vida con ellos, sino transformar el trabajo, para ellos y para nosotros.

Octubre de 2021